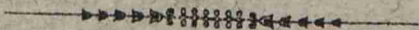




SEGUIDILLAS NUEVAS EN CANTARES DISCRETOS,

PARA QUE SE DIVIERTAN LOS MOZOS ENAMORADOS.



Como es ciego Cupido,
no extraño luego,
que dé á cuantos le toquen
palo de ciego:
nada se libra
de los golpes de un loco
niño y sin vista.

Llama en vano á la puerta
de una hermosura,
quien primero del alma
no se asegura:
pues es razon
dar antes á la puerta
del corazon.

A Cupido desnudo
siempre han pintado;
que por ser niño y pobre
pide llorando:

pero su lloro,
le vale muchas veces
á peso de oro.

Nunca puede estar triste
quien bien te quiere,
pues verá á todas horas
tu rostro alegre:

porque es preciso
que el humor de la dama
pase al querido.

Enlutada va Filis,
y no es extraño,
que traiga tanto luto
quien mata á tantos:

mas ¡ay! que oculto
va en ella el regocijo
detras del luto.

Poco de amor suspira
quien ama y duerme,
que al sueño los pesares
destierran siempre:

quien duerme y ama,
tiene amor en la boca,
mas no en el alma.

El amante que duerme,
ya está querido;
pues solo de un amado
sale un dormido:

mas quien pretende,
de dia ni de noche
ni un punto duerme.

Marmol somos entrambos,
pero consiste,
que lo eres tú en lo duro,
mas yo en lo firme:

y asi es notorio
que por lados opuestos
lo mismo somos.

Tienes de sol el rostro,
cosa es segura;
pero tienes el alma
como de luna:

y es cosa clara,
que siendo el sol el mismo
la luna es varia.

Si miro tu hermosura,
amor es cielo;
mas si tu pecho estudio
le encuentro infierno:

y aun mas me apura,
ver que se mudan rostros,
pechos no mudan.

Del fuego de tus ojos
quiero apartarme,
mas crecen sin sus luces
mis ceguedades:

y siempre quedo
si los miro abrasado,
y sino ciego.

Las flores á las niñas
dan grande ejemplo,
pues lo que hoy es florido
mañana es yermo:

vamos, muchachas,
aprovechar las horas,
que el tiempo pasa.

Si á amar y ser amada
tanto resistes,
¿para qué tan hermosa,
Filis nacistes?

¡ay, Filis bella!
mira que el tiempo pasa
y no se pierda.

Corre al espejo, niña,
mira tu rostro,
que el sol de medio dia
no es tan hermoso:

harto lo siento,
pues de tu hieldad nace
en mí el tormento.

Aunque de Marte, niña,
hijo yo sea,
tengo á gloria el rendirme
sin mas pelea:

rendirme es gloria,
porque lleves la palma,
de la victoria.

Es mi pena tan fuerte
y el mal tan grave,
que acabaré la vida
sin que este acabe:

curar podria,
sino fuese veneno
la medicina.

R. 22. 712

PINTURA

QUE HACE UN AMANTE DE SU DAMA

POR LA PENA QUE LE CAUSA SU AUSENCIA.



Estas letras, señora,
es mi designio,
lleguen á vuestras manos
de blanco armiño:
con alegría,
y que con ellas goces
salud cumplida.

Sabrás que estoy valido
de mi prudencia,
y que notablemente
siento tu ausencia:

que siempre he sido
quien te estima y adora
como es debido.

De tu grandeza al temple
mis atenciones,
pretenden dibujarte
tus perfecciones:

con mil colores,
celebrando lo hermoso
de tus primores.

Hermosa Filis bella,
querido dueño,
alabarte pretendo
con todo empeño:

que es punto mio,
el celebrar tu garvo,
donaire y brio.

Es tu pelo brillante
madeja de oro,
y tu frente espaciosa
rico tesoro:

donde la luna
y el sol, tienen envidia
de tu fortuna.

Son tus ojos dos arcos,
Aurora bella,
que anuncian y señalan
que eres mi estrella:

donde Cupido
está tirando flechas
con que me ha herido.

Son tus ojos dos soles
ó dos luceros,
ó carbunclos que alumbran
siempre severos:

pulida dama,
que en el mundo de hermosos
tienen gran fama.

Tu nariz un diamante
entre dos rosas,
que otras no se habrán visto
mas primorosas:

siendo tus fines,
que de rosas se pasan
á ser jazmines.

Las dos rosas que digo,
son tus mejillas,
que son sobre las ocho,
dos maravillas:

bien pueden verlas,
con un caavel en medio
vertiendo perlas.

El hoyo de tu barba

es el archivo
ó sepulcro precioso
de muertos vivos:

donde por cierto,
en él me sepultára
de amores muerto.

Es tu hermosa garganta
de tanto adorno,
que parece alabastro
labrado al torno:

de tan grande primor,
que al cristal que es tan claro
le roba el color.

Es tu cuello de armiño,
de garza hermosa,
que luce con mil gracias
cual mariposa:

que su blancura,
le quitó al alabastro
la congetura.

Tus pechos me parecen
cuando los miro,
que es cada uno un pomo
con un zafiro:

sin que los pruebe,
digo que son de azucar
ó son de nieve.

De tu fábrica hermosa
dos palmas nacen,
que saben ellas solas
lo que se hacen:

y á manos llenas,
lucen en cada una
cinco azucenas.

Es tu cintura noble
tan agraciada,
que parece se quiebra
por lo delgada:

mas bien dijera
la latitud que tiene,
si la midiera.

Concluyendo en tres puntos
con la pintura,
digo que eres la mapa
de la hermosura:

discreta y noble,
y ahora es, mi señora,
mi querer doble.

En fin, eres mi vida,
la que presides,
y por eso te ruego
que no me olvides:

los cielos quieran,
porque mis desconsuelos
alívio tengan.

Quieran los Cielos, dije,
ángel humano,
que yo logre dichoso
tu blanca mano:

que no lo niego,
que he de hallar con tu mano
vida y sosiego.

Perdona, mi señora,
lo inadvertido,
que mi corto discurso
mas no ha podido:

que tu belleza,
alabarla merece
con mas grandeza.

¡Oh muerte, que en mis dichas
eres tirana!

¿por qué en mis tristes penas
no me acompañas?

pero ya advierto
que para un infelice
no hay muerte á tiempo.

MADRID:—1853.

Imprenta de D. José María Marés, calle de Relatores, número 17.